

MONTAÑAS Y ALTOS VALLES DE TRANSICIÓN

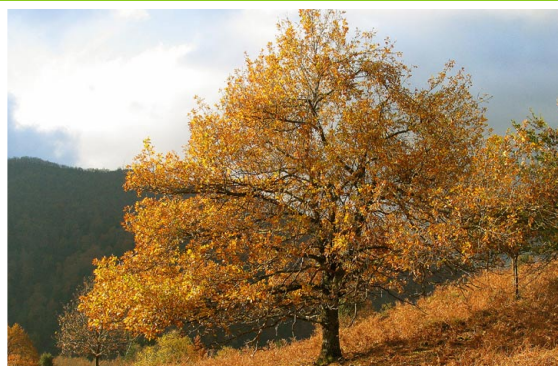
ÁLAVA



A•22 Sierras de Badaya y Arrato

Las sierras de Badaya y Arrato son una referencia paisajística y geográfica fundamental para los Valle de Zuia, Kuartango y la Llanada alavesa, entre los cuales se ubica adoptando una conformación de "L" invertida. El impresionante paso natural del desfiladero de Techa separa ambas formaciones.

La porción superior de la Sierra de Badaya constituye una altiplanicie con amplios pastizales, modelados por la numerosa cabaña ganadera que pasta en estos lugares desde la época prehistórica. Las laderas de la sierra caen formando fuertes relieves, tapizadas por densas masas de bosque, fundamentalmente carrascal, aunque también existen numerosas áreas de quejigal y hayedos en las umbrías. El enclave de mayor riqueza florística y faunística, se encuentra en el paso del río Bayas por el Desfiladero de Techa con una variada comunidad de peces, anfibios y aves acuáticas y rupícolas en sus escarpes y roquedos.



A•23 Barranco del Prado

Este estrecho barranco, excavado por el arroyo del Prado, se encuentra en el entorno montañoso de las estribaciones de la Sierra de Toloño—Cantabria.

La vegetación original de sus laderas se conserva prácticamente igual a la originaria, con amplias extensiones de hayedos y quejigares.

Este bello lugar posee además un gran interés histórico y patrimonial: En las terrazas rocosas de la entrada del barranco se conserva un magnífico conjunto de cuevas artificiales, excavadas por los pobladores de la zona en la alta Edad Media (s. V—VI) para ser utilizadas como vivienda o lugar de culto, algunas de las cuales conservan enterramientos antropomórficos propios de la época y en la de mayor extensión se ubica la ermita de la Virgen de la Peña, considerada la iglesia cristiana más antigua del País Vasco.

A•24 Montes de Vitoria Occidentales

Esta área comprende la fracción occidental de los Montes de Vitoria, cadena montañosa de mediana altitud que se dispone en el centro del territorio alavés y que constituye el segundo de los frenos que encuentran los húmedos vientos del norte al circular por el territorio. Este hecho condiciona una disposición asimétrica de la vegetación: las laderas orientadas al norte son más húmedas y corresponden

al dominio del quejigo y el hayedo y en la soleada ladera sur son mayoritarios los carrascales. Esta disposición influye en la distribución y composición de la fauna de la zona, ya que permite la convivencia de especies mediterráneas y atlánticas lo que aumenta la diversidad faunística.

A pesar de la cercanía a la capital y a la existencia de impactos ambientales de intensidad variable las amplias superficies forestales y diversos ambientes del enclave se encuentran bien conservados. Son especialmente interesantes a nivel ecológico los pequeños humedales y trampales del monte Zaldiaran, en los que encontramos curiosas especies como el sapillo pintojo.